

Discurso Aniversario

Partido Socialista de Chile

19 de abril de 2021

¡Muy buenas noches, compañeras y compañeros!, con mucha alegría les saludo en esta celebración de los 88 años de vida de nuestro partido, donde como pocas veces en nuestra historia, la militancia de Arica a Punta Arenas está reunida de forma simultánea en un gran evento. Quienes hemos sido entusiastas partícipes de cada evento partidario, sabemos que normalmente las actividades de aniversario se realizan de manera parcelada en cada región o en cada comuna, y que bonito ver que hoy participa todo Chile de un mismo evento. Porque aunque sé que nada reemplaza el abrazo fraterno, el aplauso fervoroso, el himno entonado con nuestras mejores voces, el grito de la juventud y del partido para cerrar el evento, y esa empanada con vino tinto que disfrutamos mientras compartimos en fraternidad, la resiliencia de nuestra militancia, que no es más ni menos que la resiliencia de nuestro propio pueblo, nos lleva a encontrar el valor en la innovación y en la creatividad para salir adelante, y créanme que me siento privilegiada porque quizás es la primera vez que podemos saludar realmente a la militancia de todo Chile en un mismo evento.

Quiero saludar también con mucho afecto a la dirección nacional del Partido Socialista, encabezada por su Presidente el compañero Álvaro Elizalde, a la dirección nacional de la Juventud Socialista, en la persona de su Presidente el compañero Juan Santana, a las y los dirigentes regionales, provinciales y comunales que hoy se encuentran, a las y los dirigentes sociales que representan fielmente los valores y principios del socialismo chileno en sus organizaciones, a las y los dirigentes territoriales, que se han destacado en sus comunidades enfrentando la crisis que vivimos, entregándose a sus vecinos y vecinas como quien se entrega al cuidado de su propia familia. Quiero enviar un saludo también a las y los compañeros de la estructura exterior de nuestro partido, quienes saben mejor que nadie que el socialismo chileno es un patrimonio del mundo entero. Quiero saludar también a nuestros parlamentarios y parlamentarias, a nuestros alcaldes y alcaldesa, a nuestros concejales y concejales y a los equipos técnicos que de manera silenciosa hacen estos eventos posibles.

I. La fuerza del socialismo chileno es la fuerza del pueblo de Chile.

Y quiero agradecer el espacio que se me ofrece, porque un aniversario partidario es siempre un motivo de alegría. Pero bien sabemos que para las y los socialistas, todo evento partidario es ante todo un evento de reflexión, de análisis y de un compromiso de acción. Más que un partido, somos una cultura, una forma de mirar y entender la realidad que nos rodea, una reacción espontánea ante la injusticia, un impulso de ayudar ahí donde hacen falta manos, un sentido de conexión con la realidad que nos impide mirar la miseria con indiferencia, un instinto que nos lleva a buscar el dialogo hasta ponernos de acuerdo, porque sabemos que en cualquier barrio, en cualquier sede o en cualquier plaza donde nos reunamos, el sueño es el mismo: Un Chile y un mundo construido sobre la base de la dignidad humana, y de un respeto irrestricto por el entorno que nos permite vivir.

Y somos también una historia. Una historia de la que nos sentimos orgullosos, porque es por sobre todo un testimonio de Chile. Ustedes bien saben que la democracia consiste en que todas las expresiones políticas ofrecen aquello que les abunda para captar a la ciudadanía. Hay quienes ponen a disposición sus recursos económicos, como si las convicciones y los ideales se transaran en el mercado. Hay quienes ponen a disposición ofertones de corto plazo, sin darse cuenta que la gente bien sabe lo que hacer campaña con promesas y gobernar con explicaciones. El socialismo es mucho más que eso, y cuando se trata de ponerse a disposición del pueblo, su gran patrimonio es su historia, su identidad y su testimonio vivo de sueños logrados gracias al trabajo colectivo.

Somos la consecuencia de los anhelos históricos de un país. La razón de ser del Partido Socialista no es ser un instrumento al servicio de quienes pretenden monopolizar a la sociedad. Por el contrario, existe y se reafirma en su identidad porque nuestro país siempre ha optado por el camino propio para su desarrollo, y entiende que la fuente de las decisiones soberanas no se encuentra en los modelos extranjeros ni en las tendencias del mercado, se encuentran en la diversidad de pensamiento, miradas y testimonios de la gente. Esa es la riqueza del socialismo chileno, la convicción permanente de que la libertad del ser humano se construye desde la igualdad, y que solamente a través de la democracia se cultiva la diversidad de un país que lucha por ser el protagonista de su propio progreso.

Por esto es que el socialismo chileno es una fuerza que trasciende generaciones. Porque sus ideales no descansan en la política de corto plazo, ni en la próxima encuesta ni en la próxima elección. Su acción se centra en la capacidad de entender el Chile que vive, interpretarlo de manera vanguardista y proponerle un camino de manera innovadora, transformadora y sostenible, como lo hemos hecho siempre y debemos también hacerlo ahora.

Una convicción política construida sobre una interpretación irreal constituye un mero fanatismo. El Socialismo chileno primero escucha, luego interpreta y finalmente propone y lucha.

Es esa capacidad la que nos ha permitido ser protagonistas de los períodos históricos más importantes de nuestro país. Ahí estuvimos para proponer el desafío de industrializar Chile, impulsando el frente popular. Ahí estuvimos para mostrarle al mundo que el socialismo solamente se construye desde la democracia, y **le propusimos a Chile el proyecto de la Unidad Popular encabezado por el mejor de los nuestros, el Presidente Salvador Allende**. Tal fue la fuerza de ese sueño entre la gente, que solamente con las armas pudieron arrebatarlo. Fue esa misma capacidad la que nos llevó a construir un proyecto demócrata basado en la diversidad del país, y en nuestro propio aprendizaje de la historia para derrotar a la dictadura y devolver parte de la soberanía al pueblo. Ahí estuvimos cuando **este nuevo Chile que se ha levantado ya latía entre la gente, y fuimos capaces de interpretarlo llevando a la mejor de las nuestras, a nuestra compañera Michelle Bachelet a la Moneda no una, sino que dos veces**. Y ahí también estuvimos cuando tuvimos que entender que en algunas cosas nos habíamos demorado mucho, y que la democracia no se iba a consolidar mientras el pueblo no volviera a ejercer su soberanía de origen. La nueva constitución es un anhelo histórico del socialismo chileno, pero solamente fue posible cuando la familia chilena, cuando la gente, cuando la sociedad en su conjunto dijo basta, y nos hizo ver que aquella unidad social que algunos todavía están buscando ya estaba instalada, y que aquellos que no se pusieron a disposición de ella, quedarían fuera de la historia.

Verán ustedes, compañeras y compañeros, que un partido enriquecido con los avances del devenir social, es en lo concreto un partido enriquecido con los aprendizajes que obtiene de la propia ciudadanía. Hay quienes creen que la conexión con la gente se logra a través de ofertones en campaña y violencia y arrogancia en el gobierno. Nosotros no somos como ellos. Nosotros entendemos que más importante que la próxima encuesta, es poder mirar a la gente a los ojos y ponernos a disposición desde la humildad, y desde la identidad ciudadana. No nos mueve el aplauso de los poderosos, nos mueve la sonrisa de los más humildes, nos mueve la confianza del pueblo, y bien sabemos que la confianza no se gana con arrogancia, ni con prepotencia ni con violencia, se gana con empatía, con humildad y con disposición a aprender de la sabiduría popular.

II. Un partido a la altura del país que aspira a gobernar:

Compañeras y compañeros. Pocas veces en nuestra historia, nuestro país se había enfrentado a tal cantidad de desafíos y urgencias, y de tal envergadura que a veces nos quitan el sueño. Como nunca se ha hecho visible aquello que ya era evidente. La paz social no es posible cuando dos países conviven en el mismo territorio: Un país de ricos y un país de pobres. Ni la gobernabilidad ni el desarrollo se construyen viviendo a crédito. Ningún país será sano mientras deba pagar su salud con bingos o completadas, ninguna sociedad será posible mientras quienes deben protegernos nos amedrenten. Ninguna sociedad vive tranquila mientras sepa que hay una mujer viviendo bajo la violencia. Chile no será el país que soñamos mientras las personas en situación de discapacidad no sientan que son tratadas con dignidad. Chile no será verdadero si no reconoce a los pueblos originarios en sus históricas demandas. El nuevo Chile que ya emergió requiere urgentemente una institucionalidad que se adapte a esta nueva sociedad, y no al revés. El proceso constituyente es un triunfo del pueblo, pero será un triunfo incompleto si desde ahí no surge un nuevo pacto social que represente, proteja y ampare los sueños de la mayoría. Nuestros candidatos y candidatas a la convención constituyente son conscientes del proceso histórico que les tocó vivir, y bien saben también que la legitimidad de la nueva carta fundamental se juega en la participación ciudadana a lo largo de todo este proceso.

Créame también, que mi sentido y formación de militante me hace tomar plena conciencia de la responsabilidad que el partido me ha entregado, la que no sería posible de ejercer sin el apoyo constante que he recibido de la base social y territorial del PS. Ha sido en los innumerables diálogos que hemos sostenido con todos los rincones de Chile y con un gran número de mundos sociales donde he encontrado la inspiración para proponerle al país un gobierno de nuevo tipo, que se haga cargo de la multiplicidad de desafíos que tenemos por delante.

La derecha nos entregará un país más pobre y más desigual. Nos entregará un país cansado y violentado. Nos entregará un país con la confianza rota en sí mismo, porque hemos visto el nivel de violencia que son capaces de alcanzar quienes gobiernan desde y para sus privilegios. La derecha ha herido al país en lo más profundo de su alma, y solamente el 1% más privilegiado puede decir que hoy vive mejor. La derecha profundizó los obstáculos para lograr el desarrollo, y está convirtiendo a Chile en un país donde sencillamente la protección no llega, las ayudas se pierden en el camino y la esperanza se acaba.

En tiempos donde hay quienes pretenden resolver problemas profundos con simplismo comunicacional, no podemos sino proponer al país un proyecto claro que permita salir de la crisis y volver a la senda del desarrollo. **La propuesta de gobierno que estoy decidida a encabezar junto a ustedes se sustenta sobre ejes que son muy claros: La recuperación del país después de una profunda crisis multidimensional, la consolidación de la democracia para volver a creer en nosotros mismos, y una agenda de desarrollo de largo plazo para el Chile de las próximas generaciones. Esto lo construiremos como lo sabemos hacer desde el socialismo, con participación, escucha y trabajo colectivo. Lo haremos porque luego de la pandemia será urgente reactivar la economía de nuestro país, porque luego del estallido social ha quedado claro que no seremos una democracia plena mientras las fuerzas armadas, de orden y seguridad pública no se subordinen de manera definitiva al poder civil, lo haremos porque un nuevo sistema solidario de pensiones debe reemplazar al fracasado sistema de ahorro forzoso individual de la dictadura, porque la igualdad sustantiva entre hombres y mujeres llegó para quedarse, porque el nuevo Chile es un Chile realmente descentralizado, lo haremos porque entendemos que las deudas estructurales del Estado chileno con los pueblos originarios solamente se saldan si logramos entender la dimensión del problema en su real envergadura, y no gobernando desde la violencia y la represión.**

Y lo haremos también porque, aunque muchos quisieran vernos perpetrados en el deporte de la autoflagelación, sabemos que son nuestras obras las credenciales que nos permiten mirar a la gente de frente. No van a ser ellos, los que prometieron tiempos mejores y terminaron quitándole los ojos a quienes protestaban los que van a solucionar esta crisis, porque bien sabemos que su verdadero prontuario, de cómplices pasivos de la dictadura no se los permite. Vamos a hacer lo que sea necesario para devolver la esperanza al pueblo de Chile, porque cuando el statu quo no nos creyó capaces de realizar políticas de redistribución de la riqueza impulsamos la reforma tributaria más audaz desde 1990, y lo vamos a hacer nuevamente. Porque cuando muchos pensaron que el movimiento social y la política caminaban por veredas opuestas, fuimos capaces de recoger la demanda estudiantil e impulsamos la gratuidad en la educación, que en el próximo gobierno profundizaremos hasta donde sea necesario para que ningún joven talentoso se quede sin una oportunidad. Lo haremos, porque cuando pensaron que la nueva constitución era una promesa de campaña, y que la podían guardar en un cajón, fue el pueblo de Chile quien terminó por darnos la razón y mandar al sistema político, nada menos que en un gobierno de la propia derecha a reemplazar la constitución del dictador por una hoja en blanco, para que el nuevo pacto social se escriba con la tinta de la participación, de la paridad de género y de la inclusión social.

Haremos lo que sea necesario para reactivar a Chile, volver a creer en nosotros mismos, y retornar al camino del desarrollo sobre todo porque tenemos la voluntad, la experiencia, la capacidad y la humildad para entender que nadie puede prometer lo imposible, ni que gobernará exento de errores, pero es la capacidad para llegar a tiempo, rectificar el rumbo, hacer partícipe a la gente lo que diferencia a un proyecto que gobierna para la gente, y uno que gobierna para sus privilegios.

Somos un partido de izquierda, con vocación, experiencia y capacidad de transformar la realidad de manera sostenida y sostenible. Este partido de izquierda que se debe a los y las trabajadoras de Chile, debe poner en el centro de sus preocupaciones el trabajo digno. Las condiciones laborales de hombres y mujeres que merecen respeto y el derecho a desarrollar sus talentos en entornos laborales donde se promueva la organización sindical y la negociación colectiva. Y bien sabemos que esta elección es diferente a cualquier otra. La emergencia sanitaria nos ha obligado a innovar para llegar a la gente, nos ha obligado a adaptarnos a cambios en el calendario electoral que eran evitables si el gobierno hubiera actuado a tiempo. Y nos encuentra, sobre todo, con el tiempo en contra para construir el camino hacia la unidad. Y en esto quiero detenerme, porque es quizás la única tarea que nos corresponde de manera exclusiva a los partidos políticos de oposición.

III. Un llamado a la acción.

Compañeras y compañeros, en tiempos de confusión e incertidumbre, puede ser tentador trabajar para si mismo más que para un proyecto colectivo. El corto plazo empuja a pensar en el posicionamiento individual más que en la trascendencia histórica. Bien sabemos que las coaliciones políticas no se anuncian, se construyen, y que esa construcción no siempre camina a los tiempos de la coyuntura. Sin embargo, el socialismo democrático no es una anécdota en la historia de la Chile. Por el contrario, es la fuerza motora del progreso social y del bienestar de las personas. Por esto, es que hoy más que nunca debemos redoblar los esfuerzos para ser los arquitectos de la unidad, partiendo por la propia unidad del progresismo. Para esto, es fundamental incorporar en los análisis y diálogos políticos el contexto que atravesamos, desde una actitud propositiva y no desde la resignación, y construir acuerdos con creatividad e innovación.

Quedan aún 3 meses para la primaria legal de la oposición, y si las condiciones sanitarias permiten la realización de las elecciones municipales y de constituyentes en mayo, existe aún un amplio margen para construir un acuerdo que nos permita llegar con una sola propuesta progresista a la primaria de Julio, desde la más amplia participación ciudadana.

Amigas y amigos, la sociedad chilena está unida. Estuvo unida en el plebiscito constitucional, está unida enfrentando esta pandemia desde la organización territorial de base y está unida bajo el sentimiento transversal de que la derecha le ha hecho daño a Chile. Pero si los partidos de oposición no son capaces de recoger ese mandato, y llegar con una sola propuesta política al mes de noviembre, habremos fracasado en la única tarea que la ciudadanía espera de nosotros, que es poner el sentido de país por sobre las agendas electorales individuales. Quiero hacer un llamado a mi partido, a que honre su tradición de partido articulador de la oposición y construya la unidad de la oposición sobre la piedra angular de la unidad del progresismo, porque solo el progresismo garantiza unir a un país en su diversidad, cuidar y proteger en tiempos de crisis y avanzar en el camino del desarrollo. Si decidí aceptar esta candidatura, es porque miles de mujeres dijeron nunca más sin nosotras y muchos se unieron a ese llamado, y porque sé que este partido tiene la capacidad para unir bajo un gran proyecto, porque somos la casa de la izquierda, de la democracia y del progreso.

Queridas y queridos socialistas de todo Chile, no puedo terminar mis palabras sin rendir dos necesarios homenajes: El primero de ellos, a nuestras compañeras y compañeros que producto del coronavirus ya no están con nosotros. Cuando un socialista fallece, hay una historia de lucha que deja de escribirse, y una memoria que nace para siempre. Pienso especialmente en aquellos militantes históricos que ya no están con nosotros, pero que sin embargo nos seguirán acompañando en cada lucha que demos, porque su ejemplo nos motiva a continuar cada día. Expreso de manera muy sentida mi sentimiento de solidaridad y cariños con las familias de nuestros militantes, y hago un llamado a homenajearlos con nuestro entusiasmo diario a pesar del difícil y doloroso contexto que vivimos.

Desde ese mismo entusiasmo y ejemplo, quiero también rendir un homenaje a nuestros dirigentes de base que se han organizado para ayudar a sus comunidades en esta crisis. Especialmente a la mujer socialista, aquella que a punta de colectas, ollas comunes y organización de sus vecinos y vecinas ha mantenido la esperanza viva en sus barrios. Porque como tantas otras veces, cuando la naturaleza o la desidia de la derecha nos ha atormentado, ha sido solamente el tejido social el que ha permitido mantenerse de pie, y ahí han estado las y los socialistas. Si tantas veces hemos gobernado a Chile, es porque conocemos a Chile, porque somos parte del país que aspiramos a representar, y es con esa certeza, con esa serenidad y con esa claridad que hoy salimos a hablarle al país, y mañana saldremos nuevamente a recorrer las calles y agitar nuestras banderas.

Muchas gracias por estar aquí, muchas gracias por estar disponibles a renovar el compromiso con la historia y con el futuro de Chile.

Viva Chile, viva el pueblo, vivan las y los trabajadores. Viva el Partido Socialista de Chile.

Un gran abrazo, buenas noches.